

FOTO DE UN ALA DE ÁNGEL

Como tantas otras mañanas se para dubitativa delante de la boca del metro y, lo mismo que viene sucediendo ya durante años, se da media vuelta y hace el camino andando; ¿para qué ha dudado?

-Se lo repetía incansablemente: "eres igual que ellos; has de ganar el pan con el sudor de tu frente, ¿no?, pues métete en el metro como todo el mundo y acude a tu trabajo y listo y calla".

Se lo repite, pero no se escucha.

-Y no callaba.

Presta mucha más oído a esa otra voz que dice "de la parte ingrata de la vida quédate nada más con lo absolutamente ineludible".

-Y obedeciendo a esa segunda voz se giraba sobre sus tacones altos.

-Y salía andando como si su capricho de aquel día no fuera otro que el salir temprano por respirar la ciudad en hora punta.

Como ya se conoce desde antiguo, se toma su tiempo. Se levanta pronto para así no tener que en ninguno de sus gestos renunciar al movimiento cadencioso y lento que es - para ella - sello inequívoco de envidiable ralea.

- "¿Qué importa la verdad", era su lema.

Si importa como si no importa, la realidad es que su verdadera verdad nadie la sabe.

-Para los que se cruzaban con ella por la calle y para los conductores parados en los semáforos exasperados por la calma que derrama era una señora desocupada y respetable.

-Para la dueña de la cing a sec, lo mismo, una señora bien que llevaba su propia ropa a la tintorería, "muy sencilla".

-Para los camareros de restaurante de medio pelo del barrio "lástima" tal vez una viuda a quien el finado "los maridos de este tipo de mujeres siempre tienen amante" dejó un buenísimo apellido que lucir, pero... ¡dinero!... "lo que son las cosas, don Hilario!... Sí, don Hilario, ya he hecho llegar, lo mismo que ayer y que anteayer, al jefe su protes